

Ekkehart Krippendorff, investigador para la paz. Una biografía intelectual

*La ricerca per la pace di Ekkehart Krippendorff.
Una biografia intellettuale*

Recepción : 05/10/2010

Aceptación : 20/05/2011

Francesco Pistolato

Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada)

Resumen

Ekkehart Krippendorff, nacido en 1934, es un ilustre investigador para la paz alemán, prácticamente ignoto en el mundo hispano-hablante por falta de estudios sobre él y de traducción de sus obras más importantes. Educado en el nazismo y en la Alemania del Oeste de la posguerra, profundiza su formación en Ciencias Políticas en los EEUU a comienzos de los años Sesenta. Regresado a Alemania, en 1966 publica la antología *Political Science*, una introducción al estudio de las Ciencias Políticas estadounidenses, en aquella época desconocidas en Alemania.

A pesar de su admiración a la democracia estadounidense, Krippendorff critica la política imperialista de los EEUU con el ensayo “*Amerikanische Politik in Asien*” de 1963 y con *Die amerikanische Strategie* de 1970. Su posición anticonformista impide su ingreso en la Universidad de Berlín hasta finales de los años Setenta, después de varias experiencias de docencia en los EEUU y en Italia.

En los años Ochenta se compromete en el movimiento contra la instalación de los misiles de medio alcance en Alemania. Su obra teórica principal, *Staat und Krieg* (El Estado y la guerra) de 1985 se convierte en un clásico del pacifismo en los países de idioma alemán. En ésta explica que el Estado moderno nació para reglamentar a las tropas mercenarias y garantizar a los poderosos la fuerza necesaria no sólo para defenderse de los ataques externos y para conquistar nuevos territorios, sino para controlar a los ciudadanos de su mismo país. Además de proporcionar varios ejemplos históricos para fundamentar su tesis, la obra demuestra la insensatez de las políticas de potencia con citas de literatos, filósofos y otros estudiosos de ciencias humanas. Un excursus dedicado al Tolstoi pacifista concluye esta obra riquísima e inclasificable, quizás ante todo un tratado sobre la necesidad de desconfiar de los políticos y de participar activamente en la política nacional.

En los últimos veinte años Krippendorff desarrolla una estética pacifista muy original, en la búsqueda de modelos de política ética. Con este objetivo dedica seis libros a Goethe, dos a Shakespeare, uno a San Francisco, además de varios ensayos de filosofía, literatura, música. Su testamento espiritual es *Die Kunst, nicht regiert zu werden*. *Ethische Politik von Sokrates bis Mozart* (El arte de no ser gobernados. Política ética desde Sócrates hasta Mozart). El contenido de esta obra muestra diferentes ejemplos

de una política ética para la libertad. Según el autor, ésta se puede lograr a través de la práctica de un anarquismo culto. Sócrates, Platón, Lao Tse, Confucio, Wagner, Mozart, Gandhi, Arendt son las referencias, entre otras, de un camino de toma de conciencia a la cual el autor nos invita. Un desafío complejo y elitista, pero fascinante, para una cultura de paz de altísimo nivel.

Palabras Clave: Estado, guerra, anarquismo, política ética, libertad.

Riassunto

Ekkehart Krippendorff, nato nel 1934, è un illustre ricercatore nel campo degli studi di pace tedesco, praticamente ignoto nel mondo di lingua spagnola, a causa della mancanza di studi su di lui e di traduzioni delle sue opere più importanti. Educato sotto il nazismo e nella Germania Occidentale del dopoguerra, approfondì la sua formazione in Scienze Politiche negli Stati Uniti all'inizio degli anni Sessanta. Rientrato in Germania, nel 1966 pubblica l'antologia *Political Science*, un'introduzione alle Scienze Politiche secondo il modello statunitense, all'epoca sconosciuto in Germania.

Nonostante la sua ammirazione per la democrazia statunitense, egli critica la politica imperialista degli USA nel saggio "Amerikanische Politik in Asien" del 1963 e in *Die amerikanische Strategie* del 1970. Le sue posizioni anticonformiste gli impediscono l'accesso all'Università di Berlino fino alla fine degli anni Settanta, dopo varie esperienze di docenza negli USA e in Italia. Negli anni Ottanta si impegna nel movimento contro la installazione dei missili a medio raggio in Germania. La sua opera teorica principale, *Staat und Krieg* (Lo Stato e la guerra) del 1985 diventa un classico del pacifismo nei paesi di lingua tedesca. In quest'opera egli spiega che lo Stato moderno nacque per regolamentare le truppe mercenarie e garantire ai potenti la forza necessaria non solo per difendersi dagli attacchi esterni e conquistare nuovi territori, ma anche per controllare i cittadini del proprio paese. Oltre a fornire vari esempi storici per dimostrare la sua tesi, l'opera dimostra l'insensatezza delle politiche di potenza attraverso citazioni di letterati, filosofi e altri studiosi di scienze dell'uomo. Un excursus dedicato al Tolstoj pacifista conclude quest'opera ricchissima e difficile da classificare, da considerarsi probabilmente soprattutto come un trattato sulla necessità di diffidare dei politici e di partecipare attivamente alla politica nazionale.

Negli ultimi venti anni Krippendorff sviluppa un'estetica pacifista molto originale, alla ricerca di modelli di politica etica. A tal fine egli dedica sei libri a Goethe, due a Shakespeare, uno a San Francesco, oltre a scrivere vari saggi di filosofia, letteratura, musica. Il suo testamento spirituale è *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart* (L'arte di non essere governati. Politica etica da Socrate a Mozart). Il contenuto di quest'opera sono esempi diversi di una politica ética per la libertà. Secondo l'autore, questa si può attuare con la pratica di un anarchismo colto. Socrate, Platone, Lao Tse, Confucio, Wagner, Mozart, Gandhi, Arendt, tra gli altri, sono i punti di riferimento di un cammino di presa di coscienza cui l'autore ci invita. Una sfida complessa e elitaria, ma anche affascinante, per una cultura di pace di altissimo livello.

Keywords: Stato, guerra, anarchismo, politica etica, libertà.

1. Introducción.

La motivación de escribir este ensayo es presentar la biografía de un investigador para la paz de gran envergadura, pero desconocido en el mundo hispanohablante debido a la ausencia casi total de traducciones de sus obras.¹ He elegido la biografía intelectual como modalidad de presentación, porque ello permite comprender el desarrollo de su pensamiento y de su postura existencial en el marco de un país: Alemania, que en tan sólo una generación ha pasado de ser la nación más belicosa a la más pacifista de Europa. De esta generación, la de los nacidos bajo el nacionalsocialismo, Ekkehart Krippendorff es uno de los pensadores más influyentes en el movimiento por la paz. Además, su enfoque es absolutamente original y asombrosamente culto, lo que, junto a un estilo elegante e incisivo, confiere un atractivo peculiar a sus escritos. Según su concepto de la cultura de paz, la estética se une a la ética para fomentar la libertad y el desarrollo individual y colectivo.

La presente biografía consta de cinco apartados. Los primeros tres describen la formación y la primera fase de la actividad científica del autor, centrada en la política internacional, sobre todo con referencia a los EEUU. Los últimos dos tratan principalmente de dos libros de la madurez: *Staat und Krieg (El Estado y la guerra)* de 1985 y *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart (El arte de no ser gobernados. La política ética desde Sócrates hasta Mozart)* de 1999, los cuales muestran dos facetas de la contribución de Krippendorff a la cultura de paz, a saber, la crítica (*Staat und Krieg*) y la constructiva (*Die Kunst...*), como partes complementarias de su compromiso para con una moderna Ilustración.

2. La formación

Ekkehart Krippendorff nació el 22 de marzo de 1934 en Eisenach, la ciudad de Martin Lutero y de Bach. El nazismo había llegado al poder en 1933, un año antes de su nacimiento. Su educación inicial fue esencialmente nazi y, en consecuencia, compartió el espíritu bélico de toda la nación.

Acabada la guerra, los alemanes estaban cansados de todo cuanto tuviera que ver con los conflictos armados. Cuando en 1956 el canciller Adenauer, *el Zorro*, consiguió reconstituir el ejército con una astuta maniobra en contra de la voluntad de la mayoría de los alemanes y de las protestas de la SPD, el partido socialdemócrata de la oposición, Ekkehart Krippendorff todavía no había desarrollado una conciencia suficiente del rol del ejército como para involucrarse personalmente en las protestas contra el rearme alemán. Sin embargo, su postura política estaba ya en vías de maduración. Para alejarse de casa, decidió estudiar en el Friburgo alemán. Fue allí que, como estudiante entusiasta de Germanística, descubrió las ciencias políticas con Arnold Bergstraesser (1896-1964). Se trataba de una disciplina nueva en Alemania, que el cultísimo docente presentaba desde una óptica a la vez filosófica y literaria, característica que se encontrará de forma magistral en el Krippendorff de la madurez. En los dos años que vivió en Friburgo (1954-56) estudió con gran entusiasmo,² motivado por la calidad de la enseñanza y las perspectivas que en aquella época de posguerra se abrían para todos y, particularmente, para los jóvenes talentos. El hecho de que muchos profesores de aquella época fuesen ex nazis o ex *Mitläufer*, oportunistas que se habían alineado al régimen, no preocupaba a los estudiantes, quienes ni siquiera se interrogaban sobre el pasado de sus docentes.

1. Las únicas excepciones son: Krippendorff, 1985^a y 1993.

2. Estar sentado – por ejemplo – al lado de Martin Heidegger (1889-1976) y seguir las clases de un profesor (Hans Jantzen, 1881-1967, historiador del arte) que el mismo Heidegger consideraba que merecía la pena escuchar (Krippendorff, 2007: 79), era una experiencia que cualquier amante de la cultura nunca olvidaría.

Después de Friburgo y aconsejado por Bergstraesser, quien había sentenciado: “Usted va a estudiar ciencia política”, Krippendorff se trasladó a Tubinga, en la histórica región de Suabia, para estudiar un enfoque diferente de la disciplina, el de Theodor Eschenburg (1904-1999). Alejado del vuelo pindárico, Eschenburg tenía una visión pragmática de la política, con preguntas del tipo: “¿Quién ha decidido qué vendedor de pescado puede estar en la sombra del mercado, mientras que otro tiene que quedarse bajo el sol?” (Krippendorff, 2007: 88). Para Ekkehart Krippendorff el cambio significó una ducha fría y muy saludable: pensamiento sofisticado, visión elevada por un lado, enfoque concreto por el otro, en un equilibrio que habrá de enriquecer su espíritu radical.

En Tubinga, donde en 1959 obtuvo su doctorado, Krippendorff tuvo su primer contacto con el marxismo, que en aquel tiempo era muy estudiado en Alemania del Oeste con el propósito de alejar a los jóvenes de la tentación de caer en él. En el caso de Ekkehart Krippendorff, la estrategia no funcionó: la visión crítica del socialismo no le impidió inspirarse en las ideas marxistas de justicia social. En verdad, Krippendorff desarrollará a lo largo de los años un interés particular por la figura, al mismo tiempo relevante intelectualmente y muy humana, de Rosa Luxemburg, quien, en contraposición a Lenin y a Trotsky, estaba convencida de que el socialismo tenía que ser construido poco a poco y no impuesto por la fuerza (Krippendorff, 1985: 13).

En aquellos años, el debate político en la República Federal Alemana estaba dominado por la división de Alemania, considerada la clave para comprender las relaciones internacionales, visión que Krippendorff reconocerá como provinciana después de llegar a los EEUU con una beca en 1960.

3. Entre los EEUU y Alemania – La década de los sesenta

En los EEUU, donde pasó dos años intensos, Ekkehart Krippendorff encontró una tradición en el campo de la ciencia política que faltaba en Alemania, y ello lo impulsó a publicar un texto que podía contribuir a dar definitiva dignidad académica a esta disciplina en su país: la antología *Political Science* (Krippendorff, 1966), publicada en 1966, que se compone de varios ensayos de diferentes autores americanos. En la introducción, Krippendorff nos recuerda que los padres de la *political science* estadounidense, tales como Jefferson, Franklin, Madison y Hamilton, estaban convencidos de que la unión de la teoría y la práctica era el mejor método para fundar un Estado: la ciencia política como una necesidad y no como un lujo.

Sin embargo, Krippendorff empezará muy pronto a tener fama de antiestadounidense, a pesar del propósito divulgativo de *Political Science*. En los años sesenta, cuando empezaba a escribir sus ensayos sobre la política exterior de los EEUU, Seymour Martin Lipset acababa de publicar *Political Man* (Lipset, 1960), libro que presenta a dicha nación como la civilización más avanzada, la mejor democracia, el modelo político para el mundo. Esta visión no se podía discutir: era (y es, para demasiada gente) un dogma intangible. Los análisis de Krippendorff proponen y documentan otra verdad.³

En el ensayo “Amerikanische Politik in Asien” (Krippendorff, 1963), nuestro autor explica que el motivo inspirador de la política estadounidense era el miedo a la competencia del comunismo chino, y a la posibilidad de que inspirara regímenes similares en el sudeste de Asia. Desafortunadamente, en la década de los cincuenta, los EEUU “apostaron por los caballos equivocados... se enemistaron con los influyentes y apoyaron a los

3. Sin embargo, la acusación de antiamericanismo -que varias veces fue dirigida hacia Krippendorff- es propia de una visión en blanco y negro, políticamente oportunista y que no corresponde a su posición: él nunca ha negado su deuda intelectual con los EEUU y no ha confundido el sentimiento y el comportamiento realmente democrático de muchos estadounidenses con respecto a la política de potencia del país (Krippendorff, 2007: pássim).

incapaces” (Krippendorff, 1963: 253). Los servicios secretos, la CIA, extremadamente anticomunistas, dañaban la política oficial, ya de por sí desastrosa. En el caso de Laos, Krippendorff cita el informe de 1959 de la comisión gubernamental competente de los EEUU: “El programa de ayuda no ha contribuido a detener la difusión del comunismo en Laos. Por el contrario, la victoria electoral de los comunistas, con sus eslóganes de “corrupción del gobierno” e “indiferencia del gobierno”... deja pensar... que el pueblo... abriga muchas dudas sobre el valor de la amistad americana” (Krippendorff, 1963: 254). Con respecto a la guerra de Vietnam, Krippendorff recuerda la carta abierta de abril de 1962 dirigida al Presidente Kennedy por 16 intelectuales estadounidenses, en la que denunciaron la intrusión estadounidense como “una violación del derecho internacional, de los principios de la ONU y sobre todo de los más altos ideales americanos” (Krippendorff, 1963: 259).

En otoño de 1963, Krippendorff acepta una propuesta de la Freie Universität (FU) de Berlín y regresa a Alemania para trabajar en el John F. Kennedy Institut y posteriormente en el Otto-Suhr-Institut de la misma universidad. La experiencia americana había acentuado su actitud anticonformista y anárquica. Joven asistente, se une a los estudiantes y a la APO (Ausserparlamentarische Opposition – Oposición Extraparlamentaria) en las protestas contra el sistema autoritario de la universidad y contra la guerra de Vietnam. Su fama de izquierdista se extiende a nivel nacional cuando en 1965, en el periódico “Spandauer Volksblatt”, acusa a Herbert Lüers, rector de la FU, de impedir a Karl Jaspers presentar una ponencia por las ideas contrarias a la guerra nuclear del ilustre filósofo. El rector decide vengarse no confirmando su contrato de asistente. El asunto se convierte en “el caso Krippendorff”, ya que cerca de 12 mil estudiantes se manifiestan a favor del joven asistente. El senado académico interviene de forma oficial, los periódicos nacionales comentan el suceso y los profesores se pelean (Krippendorff, 2007: 106). La cuestión acaba con un compromiso: el rector concede a Krippendorff una beca de investigación, que él acepta para seguir, desde el punto de vista conservador, peor que antes. Se une a la contestación estudiantil y escribe su mayor obra sobre la política exterior de los EEUU, *Die amerikanische Strategie* (Krippendorff, 1970).

En este nuevo trabajo, Krippendorff explica cómo un Estado -creado para ser un modelo de democracia y libertad- se ha convertido en una potencia imperialista, y con qué medios y estructuras cuenta. La Revolución Americana había tenido como fin la separación de Inglaterra y no se basaba a priori en una actitud de rebelión contra todo poder opresivo. Ello se notó en la Revolución Francesa, que no provocó ningún entusiasmo en los padres de la República Americana.⁴ Por otro lado, los EEUU, ya en 1794 con el Tratado de Jay, habían concluido la fase de hostilidad hacia Inglaterra para aprovechar los capitales ingleses y desarrollar sus propios comercios. En 1801, en su discurso inaugural como Presidente, Jefferson definía con estas palabras su programa de política exterior: “Paz, comercio y amistad sincera con todas las naciones, alianzas vinculantes con ninguna”. Esto significaba y significa todavía hoy: nuestra política exterior se basa en la promoción y defensa de nuestros comercios para garantizar nuestro bienestar. Todo el resto es retórica o buenas intenciones, como las de Wilson y a lo mejor las de Kennedy antes de llegar al poder, o tal vez táctica, pero nunca estrategia de largo plazo.

Según Krippendorff nunca hubo – ni tampoco hay - diferencias sustanciales en el desarrollo de la política exterior: existe una línea de predeterminación simbiótica entre lo militar y lo político que empieza ya con la conquista de Florida en 1818, prosigue con

4. Sólo Jefferson tenía simpatía por los revolucionarios e insistió para que el gobierno estadounidense reconociera la nueva república. Pero, cuando el embajador francés Genêt empezó a sembrar en el pueblo sentimientos de crítica contra el poder, Jefferson tomó medidas legislativas para bloquear las actividades francesas e invitó al embajador a regresar a Francia. Y así perdió su entusiasmo pro-revolucionario.

las expediciones de la mitad del siglo XIX en el Pacífico y en Asia, con las dos guerras mundiales y con las guerras del sudeste asiático. La misma Segunda Guerra Mundial, presentada y recordada como la lucha contra las dictaduras, fue para los estadounidenses principalmente una guerra contra Japón, y no sólo como venganza por Pearl Harbor. La tesis de Krippendorff es la siguiente: a los EEUU, poniendo en primer lugar sus intereses comerciales, la paz les permite cuidarlos más fácilmente, en principio. En este marco, en 1900 se inauguró la política de “puerta abierta” hacia China, como sinónimo de libre comercio universal, para constituir lo que Franklin Delano Roosevelt llamará “One World”. Cada obstáculo al libre comercio, cada impedimento a la creación del “mundo único” justifica una reacción, desde las sanciones económicas hasta la intervención militar.

En 1970, año de la publicación de *Die amerikanische Strategie*, los EEUU ya habían combatido en 160 guerras y sin embargo creían haber participado sólo en 5 y, además, obligados por el enemigo. Un caso llamativo de conciencia retorcida.

Como siempre, el trabajo de Ekkehart Krippendorff es científicamente inatacable: los datos son ciertos, las deducciones rigurosas. El libro *Die amerikanische Strategie* se basa por completo en documentos oficiales estadounidenses que desmienten toda una mitología de propaganda de libertad y respeto a los derechos humanos.

La historia de los últimos 40 años - basta pensar en la presidencia de Bush Jr. y en el increíble número de bases militares de los EEUU hoy presentes en el mundo - ha confirmado las afirmaciones sobre la política estadounidense de los primeros trabajos de Krippendorff. Queda en ridículo, entre otros, el comentario de dos invitados del Ministro de Cultura del Baden-Württemberg-Hahn, para impedir el nombramiento del pensador como docente en la universidad de Constanza en 1971: según los expertos, al *Die amerikanische Strategie* le faltaba rigor científico (Krippendorff, 2007: 111). A lo largo de toda la década de los sesenta y hasta el comienzo de la década de los setenta, los escritos y el compromiso de Krippendorff como activista político le granjean ataques académicos y políticos de todo tipo, de los cuales el episodio de Constanza no es más que un ejemplo.

Los problemas de Ekkehart Krippendorff con el *establishment*⁵ se ponen de manifiesto en la paranoia política de los países occidentales en la segunda posguerra, pero no afectan el rigor de su producción científica. En el periodo comprendido entre el final de la década de los sesenta y el comienzo de la década de los setenta destacan dos publicaciones: la antología *Friedensforschung (Investigación para la paz)* (Krippendorff, 1968)⁶ y el ya nombrado “Zum Imperialismus-Begriff” (Krippendorff, 1972: 177-203) de 1970, publicado en 1972. Presentando su antología *Friedensforschung*, Krippendorff no va más allá del concepto de paz como ausencia de guerra (Krippendorff, 1968: 13-23)⁷ y básicamente considera la investigación para alcanzar la paz a nivel macro, según su propia formación intelectual de especialista en relaciones internacionales. En esa época, su más llamativa contribución a los nuevos estudios interdisciplinarios de paz consiste en su actitud rigurosamente científica, anticonformista y crítica en cuanto experto de política internacional.

El ensayo “Zum Imperialismus-Begriff” es justamente un ejemplo de análisis del imperialismo, que hoy en día se puede leer como una descripción, desde el punto de vista histórico, de la relación norte-sur del mundo, con inclusión de la explotación de los

5. Sin embargo, cabe recordar que en aquella época, en la República Federal de Alemania, a Ekkehart Krippendorff se le aplicaba el *Berufsverbot*, negación al acceso de los cargos públicos para las personas con ideas radicales.

6. Krippendorff había conocido a Galtung en 1963, entusiasmándose con la idea de dar dignidad académica a la investigación para la paz. Sin embargo, mientras que Galtung se había inspirado directamente en Gandhi, el pacifismo de Krippendorff era de origen izquierdista y no excluía la violencia. El descubrimiento de Gandhi tendrá lugar más tarde (Reitani, 2007). El Krippendorff de 1968 acepta la idea de fases de violencia en el proceso hacia la paz (Krippendorff, 1968: 15). Sólo más tarde coincidirá con Gandhi en que el fin no puede ser diferente de los medios (conversación privada con Ekkehart Krippendorff, junio 2010). En cualquier caso, en *Friedensforschung* hay un ensayo de Gene Sharp sobre la defensa civil (Sharp, 1968) en el capítulo sobre la solución de los conflictos internacionales, como ejemplo de lucha no violenta.

7. El concepto de paz positiva de Galtung todavía no había sido formulado.

recursos naturales del planeta y de la globalización. Krippendorff reflexiona sobre la génesis del imperialismo y concuerda con la tesis de un estudioso liberal (¡no marxista!), John A. Hobson. En *Imperialism* (Hobson, 1902), Hobson argumenta que, en los países occidentales, el excedente de capital iba a provocar su exportación e inversión en nuevos territorios. Éstos, si ya no lo estaban, debían ser sometidos, para que aceptaran transformar su economía. La tradicional política de potencia se convirtió así en imperialismo, con la consecuente pérdida del trabajo por parte los trabajadores de los países capitalistas, entre otras consecuencias.. Krippendorff, que siempre toma en cuenta los aspectos históricos, integra a Hobson y recuerda que el imperialismo sucede al colonialismo. La diferencia entre los dos es que los países coloniales, como España y Portugal, se habían limitado a explotar las riquezas de las tierras conquistadas sin invertir en producción; mientras que los países imperialistas, como Inglaterra y Holanda, tuvieron el cuidado de estabilizar la situación política de los territorios sometidos para aprovechar sus recursos y producir en occidente, reexportando después a los países dominados. La estabilización política consistía en la creación de una estructura semifeudal, con dueños locales fieles y protegidos por las tropas imperialistas. Al mismo tiempo, como en el caso de la India, se impedía el desarrollo de la economía local: la exportación de algodón cayó de 1,25 millones de unidades en 1814 a cerca de 60 mil en 1844. Por ello, era totalmente falsa la afirmación de que los países occidentales habían encontrado economías ya pobres y que intentaron modernizarlas sin éxito por la incapacidad de la población local. La verdad es todo lo contrario: lo que ocurrió fue la destrucción de economías tradicionales que en su origen funcionaban, y el impedimento sistemático de su desarrollo de acuerdo al modelo occidental. La misma pauta del primer imperialismo será aplicada en el siglo XX por los EEUU, en Sudamérica y Asia, con la ya descrita política de “puerta abierta” y la llamada “diplomacia del dólar”, préstamos que nunca se logran reembolsar y que permiten la posterior explotación y sumisión de los países colonizados económicamente.

4. Italia—La década de los setenta

Es evidente que argumentaciones tan sólidas y claras contra el modelo económico estadounidense y occidental suscitaban la hostilidad de los medios conservadores, y en la Republica Federal Alemana, también la desconfianza de los socialdemócratas, que no querían molestar al amigo americano. Para alejarse de un contexto universitario hostil y abrirse a una nueva experiencia profesional, Ekkehart Krippendorff decide aceptar una invitación de la Johns Hopkins University, institución progresista estadounidense situada en Bolonia, la ciudad más “roja” de Italia. Bolonia era en aquella época un modelo de administración para toda Europa. Krippendorff trabaja allí como docente de Relaciones Internacionales y, durante dos años, enseña también Historia de la Filosofía, en Urbino. Aquellos fueron años maravillosos e irrepetibles, no sólo porque el pasado no vuelve, sino porque en la década de los setenta se materializó en Bolonia y en toda Italia, conforme a la triste profecía de Pasolini, el proceso que convirtió un país proletario, con respetables valores tradicionales y sencillos, en una amorfa masa consumista.⁸ En Bolonia, en particular, la época de la buena administración llegó fatalmente a su fin con el atentado del 2 de agosto de 1980 en la estación del ferrocarril, donde murieron 85 personas y hubo más de 200 heridos. Nunca se supo quién lo perpetró, pero parece probable, como en otros casos, que fuera un “atentado de Estado” por parte de los servicios secretos.

8. Pier Paolo Pasolini (1922-1975), director de cine, poeta y escritor comprometido de izquierda. Para su crítica de la sociedad italiana v. Pasolini, 2009.

Ya antes del atentado, cuando un estudiante fue asesinado por la policía durante una manifestación en Bolonia, Krippendorff, que en el pasado había justificado la violencia como medio para la política, había cambiado su posición. En su período italiano se dedica al estudio y a la enseñanza de las Relaciones Internacionales y, frente a la Historia, tan presente en la arquitectura urbana de Bolonia, se pregunta por qué no habían sido poderosas ciudades italianas tales como Génova y Venecia, las conquistadoras de América y de Asia. Ellas tenían el capital y la competencia, pero fueron otros los primeros en llegar a los nuevos territorios y conquistarlos. Diez años después de la publicación de *Political Science*, Krippendorff empieza a darse cuenta de los límites del enfoque estadounidense, que no considera el rol de la Historia en la Política. Sus reflexiones se compendian en *Internationales System als Geschichte*⁹ (Krippendorff, 1975). Según Krippendorff, no se puede comprender el sistema internacional sin tener en cuenta la Historia. Éste sólo es concebible como producto de la revolución capitalista, por medio de los viajes de exploración, el colonialismo y el imperialismo. Antes, la gente vivía del trabajo del campo, sin vender ni comprar casi nada, y las crisis dependían de catástrofes naturales, mientras que las crisis modernas dependen del exceso de producción, de la falta de mercado. Además hay fenómenos sociales que se desarrollaron por primera vez con el capitalismo:

El desempleo, la falta de seguridad en el lugar de trabajo, el surgimiento mismo del “empleo”, la elección de una profesión, que se supone plenamente libre; por ende, la necesidad de alcanzar cierta posición social y hallar aprobación; la movilidad social, el ascenso y el descenso de las capas sociales: todos estos fenómenos son absolutamente modernos, son el producto directo de modificaciones fundamentales de la relación entre el hombre y la naturaleza y de la estructura de la producción y reproducción... También es posible describir las consecuencias de esa revolución como el fin de una clase especial de autonomía o autarquía: en la actualidad, nadie podría subsistir – alimentarse, vestirse, etc. a sí mismo – de manera autónoma, o sea, mediante el trabajo de sus propias manos, ni siquiera por pocos días, mientras que, hasta hace cerca de 200 años, era así que vivía la mayor parte de la población (Krippendorff, 1993: 26).

Esta situación generada por el capitalismo provoca inseguridad: en el trabajo, por no poder permitirse los bienes necesarios y superfluos, y por no poder alcanzar y conservar un rol social, etc. Por eso, toda política debe ser política económica y cumplir la promesa de que siempre habrá mercancías abundantes y la posibilidad de obtenerlas.

Las implicaciones de esos vínculos en cuanto al análisis del sistema internacional deben ser obvias...: el proceso de ampliación constante de la producción y reproducción, y la fabricación industrial de las mercancías no sólo requieren de mercados internos y externos, sino que exigen sobre todo la expansión de los mercados de aquellos productos y capitales de cuya venta y aprovechamiento lucrativo dependen, directa e indirectamente, partes siempre crecientes de la población... Por eso el aseguramiento de esos mercados externos, fuentes de materia prima y posibilidades de inversión de parte de la economía interna, se ha convertido en una de las tareas principales de las élites políticas (Krippendorff, 1993: 27).

En Italia, en los albores del capitalismo, durante los siglos XII y XIII, surgió una burguesía de comerciantes en las distintas repúblicas, que competían entre ellas. Para mantenerse y defenderse, las ciudades empezaron a diseñar armas, que después serían también mercancía. Con la caída de Constantinopla (1453) y la amenaza otomana en

9. Es uno de los dos libros de Krippendorff traducidos al español hasta la fecha – v. nota 1.

el Mediterráneo empezó la decadencia de las repúblicas marineras italianas, que además carecían de competencia tecnológica para construir barcos transatlánticos. El capitalismo necesitaba nuevos territorios y fueron países atlánticos los que realizaron la expansión.

Krippendorff analiza con detalles históricos el colonialismo y el imperialismo hasta los años de la segunda posguerra, añadiendo reflexiones y datos a su tesis de *Die amerikanische Strategie*, que, con referencia al capitalismo y a la guerra, no cambia:

En el sentido histórico, el capital aparece como un factor competitivo, origen de los antagonismos y los conflictos que en política se transforman en rivalidades y guerras (Krippendorff, 1993: 43).

Acabado el contrato con la Johns Hopkins University, en 1978 Ekkehart Krippendorff regresa a la República Federal Alemana, con una cátedra en la Freie Universität de Berlín.

5. Los años ochenta

El 12 de diciembre de 1979, la OTAN propone al Pacto de Varsovia la limitación de los misiles atómicos de medio alcance soviéticos y estadounidenses. En caso contrario, la OTAN instalaría misiles de última generación (Pershing II y Cruise) en la Europa del Oeste. Dos semanas después, la URSS invade Afganistán. En muchos países, incluso en el este, hay manifestaciones pacifistas. Frente a la posibilidad de una guerra nuclear en territorio alemán, el movimiento pacifista en los años ochenta¹⁰ organiza grandes manifestaciones (10.10.81, 10.6.82, 22.10.83, 11.10.86), recoge (1980-83) cuatro millones de firmas para pedir al gobierno que no acepte la instalación de los misiles y protesta durante años con sentadas permanentes en Mutlangen, donde a pesar de las manifestaciones y de esta petición se habían instalado los misiles. El movimiento se desarrollaba en un país en el que, desde 1971, la investigación para la paz estaba financiada con fondos públicos. Por ello, existía un contexto idóneo donde los temas de actualidad podían ser debatidos y de hecho lo eran, en muchas publicaciones, artículos y ponencias. Ekkehart Krippendorff era, y todavía es, uno de los investigadores más representativos y radicales.

Quizás el tema central del debate sea el desarme unilateral. Krippendorff elabora sus reflexiones respecto a ello en su ensayo “Für einseitige Abrüstung” (En favor del desarme unilateral) (Krippendorff, 1993a: 159-180). “Lo fácil, que es difícil hacer”: Krippendorff, citando a Bertolt Brecht, se refiere a “una *Realpolitik* necesaria y factible”, una terapia radical para una enfermedad social: los armamentos. Éstos y la estructura sobre la que descansan: el ejército, están interconectados con el Estado, como explica en su obra *Staat und Krieg (El Estado y la guerra)* (Krippendorff, 1985).¹¹ Como ya se ha demostrado, no sólo la preparación de la guerra no ayuda a la paz, sino que la existencia de alianzas entre países aumenta la probabilidad de la guerra. Los armamentos significan preparación para la guerra; otra argumentación es hipócrita. En el origen de la carrera armamentística hay una paranoia: nuestros vecinos están preparando una invasión. Para demostrar esa locura, Krippendorff la compara con el caso de cualquier político (en un país occidental en paz) que, frente a la posibilidad abstracta de ser asesinado por algún adversario, siempre vive con miedo y toma medidas para defenderse constantemente. Además, el hecho de que haya una tradición armamentística cada vez más sofisticada no implica que no se pueda acabar con ellos. Y sobre todo:

10. En la RFA ya hubo protestas contra el rearme y las armas nucleares en los años cincuenta y contra la guerra de Vietnam en los sesenta, y una nueva protesta antinuclear se había iniciado en 1977 después de la fabricación de la bomba de neutrones en los EEUU.

11. V. infra examen detallado de la obra.

El aparato militar es como una bomba a punto de estallar, y por ello tiene que ser desactivada lo más pronto posible. ¿Es esto una utopía? Más utópica (y al mismo tiempo nada amable) es la hipótesis de que se pueda... impedir la guerra preparándola de forma cada vez más intensa. Utópico y desmentido por toda la historia moderna es también el hecho de que las guerras se impiden con la carrera armamentística. A lo mejor... se retrasan... Nuestra competencia histórica es la de acabar con esta historia: atacar de raíz el peligro de la guerra. La raíz de la guerra es el aparato militar... (Krippendorff, 1993a: 167).

Lo que los ciudadanos tienen que comprender es que evitar la guerra no es el fin prioritario de los gobiernos, como queda patente en el conflicto armado de las islas Malvinas/Falklands, iniciado por un principio -más que discutible- de soberanía territorial.¹²

Para el Estado, la clase política... hay valores más altos que la tutela de los ciudadanos. Este Estado (otra vez, encarnado en los armamentos y en el aparato militar) se defiende sólo a sí mismo y está sometido a una lógica política de potencial destrucción de sus ciudadanos (Krippendorff, 1993a: 169).

En el caso de Alemania, el asunto es particularmente evidente: como el alcance de los misiles atómicos que se plantean instalar en la República Federal no va más allá de la DDR, se trata evidentemente de un plan de autodestrucción que se vende como medida de seguridad.

Entonces, ¿qué hacer? La propuesta de Krippendorff no es la abolición de toda clase de armas, sino de los grandes armamentos y, sobre todo, de las armas atómicas. El primer resultado de esta iniciativa sería la eliminación del falso dilema de la seguridad, que como queda demostrado no es tal en el caso de los misiles. Además, esta iniciativa, para que sea efectiva, tiene que ser unilateral: condicionarla a priori a la reciprocidad significa no tomarla en serio, sino hacer propaganda. La gran excusa para la carrera armamentística se basa en el hecho de que la otra parte se está rearmando. Si una parte acaba de hacerlo y empieza el proceso contrario, la otra no puede continuar basándose en esta justificación. Y no sólo ello: los expertos militares están de acuerdo en que la defensa del territorio de la República Federal Alemana, por su posición geográfica y por las características de la guerra moderna, equivale a su autodestrucción. Está claro que no se puede excluir que el Pacto de Varsovia tenga la intención de invadir la República Federal Alemana, pero también se puede decir al revés: los países del bloque soviético pueden pensar lo mismo, ya que la mayoría de las armas de la RFA, sobre todo de la aviación, son ofensivas. Todo el rearme en el oeste y en el este está justificado por la misma razón. Y es hipócrita, o por lo menos contradictorio, decir por un lado, que no se tienen intenciones agresivas y, al mismo tiempo, alcanzar diálogos para un desarme recíproco, reconociendo que el miedo de la otra parte está justificado. De hecho, por un lado, se atribuye siempre a los demás malos propósitos y, por el otro, indirectamente se admite que nosotros también los tenemos. ¿Qué lógica es ésta?

Todo el tema del rearme, del equilibrio del terror no tiene sentido, es enormemente peligroso y la probabilidad de que tarde o temprano estas armas terribles puedan ser utilizadas, con la destrucción del territorio de la RFA, es suficientemente alta como para justificar su eliminación. Y el rearme además está en contra de la Ley Fundamental.¹³ La verdadera causa de toda esta insania es la competitividad entre los Estados, que les obliga a dejar que los demás den el primer paso y suponer que el otro tiene malas intenciones. Es una actitud mental perversa, y la perversidad tiene otras caras. Así lo demuestra la

12. La guerra por la soberanía de estas islas del archipiélago austral, sin ningún valor estratégico o riqueza natural, tuvo lugar entre abril y junio de 1982. Argentina las reclamaba e Inglaterra, que las había tomado por la fuerza en 1833, no quería devolverlas. El conflicto acabó con cientos de marines muertos e Inglaterra se quedó con las islas.

13. *Grundgesetz*, así se llama la Constitución de la RFA.

declaración de Apel, el Ministro de Defensa, quien en febrero de 1981 dijo: “si la RFA se retira de la Historia, los demás harán historia sin nosotros y decidirán sobre nosotros”. Se trata de una confesión, la de “hacer historia”, que implica decidir y mandar sobre los demás aun a riesgo de las terribles consecuencias que ello puede entrañar. Y si se trata de competir con los demás, ¿por qué la RFA no lo hace en el sentido inverso, siendo la primera en tomar una dirección diferente? En conclusión: el verdadero problema es la estructura de las sociedades en Estados, la capitalista y la socialista en particular. Los Estados siempre están vinculados a los ejércitos y los ejércitos significan guerras. Entonces, el camino que se debe empezar debe ir hacia una organización social más autónoma, más socialista, en un sentido que aún se desconoce. Como éste es un camino largo, es posible que provoque cambios imprevisibles tanto en el campo del Pacto de Varsovia, como a nivel político.¹⁴

El antimilitarismo del autor sigue articulándose en la década de los ochenta de forma siempre muy incisiva, con la intención de contribuir a una mayor conciencia en el movimiento por la paz. En “Die Friedensbewegung kann nicht Friedensbewegung bleiben – oder sie ist auch das nicht mehr” (El movimiento por la paz no puede permanecer como movimiento para la paz, de lo contrario desaparece) (Krippendorff, 1983). Krippendorff intenta explicar que los poderosos tienen intereses diferentes de los de los ciudadanos. Mientras que éstos quieren vivir en paz y disfrutar de su propia vida, para los gobernantes de un Estado lo más importante es ser parte del juego en la política internacional, que además es lo único que les permite entrar en la Historia. Y por ello necesitan guerras, como demuestra la experiencia a lo largo del tiempo. Bismarck, Federico II de Prusia, Thatcher, Reagan y demás políticos, todos ellos saben dónde se cosechan los laureles. Por eso la política exterior y la militar son parte de los *arcana imperii*, algo en lo cual los ciudadanos no pueden entrometerse. Si los políticos se lo permitieran, si acogieran la petición del movimiento por la paz, sería el final para ellos. Mostrar debilidad, mostrar que tal vez las personas comunes saben algo más que ellos, sería terrible. Así, los políticos hablan de realismo frente a las visiones utópicas de los pacifistas. El movimiento por la paz de los años ochenta cree concentrarse en un aspecto importante: la instalación de los misiles y, en consecuencia, cree pedir lo justo y lo razonable, pero el instinto de supervivencia advierte a los políticos de que en dicho movimiento hay un potencial subversivo de la lógica del poder. Y esto es verdad, porque: 1) el pacifismo reclama participar en el tema de la “seguridad”, algo que siempre se ha presentado como “técnico”, como para “expertos”, es decir, para los militares; 2) la experiencia histórica muestra que para ser tomado en serio a escala internacional se debe ser militarmente poderoso: un Estado “no existe” si no es fuerte y no puede amenazar con intervenciones bélicas; por ello 3) el aparato militar no es una institución del Estado, es el Estado; en consecuencia 4) criticar al militar significa criticar al Estado y 5) el pacifismo activo es enemigo del Estado porque lo ataca en su raíz.

Pero el movimiento pacifista moderno no es activo, es reactivo: reacciona a una decisión e intenta curar el síntoma, no el mal, se opone a los misiles, no al aparato militar y al Estado. Si el movimiento no comprende que el mal es el militar y no se convierte en antimilitarista, no tiene futuro.

Krippendorff no sólo se dirige al movimiento pacifista, sino al ecologista, aunque los dos no estén verdaderamente separados. En “Das Problem der Rüstung ist viel zu wichtig, um den Experten überlassen zu bleiben” (“El problema de los armamentos es demasiado

14. Como sabemos, la Historia de la Guerra Fría tomará otro curso; sin embargo, el sentido profundo de la argumentación de Krippendorff permanece.



15. En una brillantísima ponencia en Viena, "Kriegsgefahr, Rüstung und staatliche Gewalt" ("El peligro de la guerra, el armamento y el poder del Estado") (KRIPPENDORFF, 1984) Krippendorff comienza citando la obra de Kant *Sobre el dicho: Esto puede ser correcto en la teoría, pero no vale para la práctica* (1793), donde se recuerda que el futuro no se puede basar sólo en las experiencias del pasado, ya que así una experiencia se convierte en ley, mientras que es razonable pensar que las cosas pueden ser mejoradas, y es propio de la naturaleza humana tener esperanza y esforzarse para mejorarlas. Y siempre citando a Kant, en *Sobre la paz perpetua* (1795): si cada Estado se organizara de modo que la decisión de empezar una guerra fuese del pueblo, y no de los gobernantes, no habría guerras, porque el pueblo sabe que éstas se hacen a su costa. Krippendorff deduce irónicamente que una política que desprecia este razonamiento como teórico, puede tener razón desde el punto de vista de los intereses existentes, pero es mala para la teoría, es decir para la razón, esa facultad que distingue a los seres humanos de las demás criaturas. Quien tiene armas va a usarlas. Aunque la mayoría de la gente pueda llegar a ser pacifista, las guerras nunca han estallado por decisión de la mayoría sino de unos pocos. Es la lógica de la máquina de la muerte que debemos rechazar, así como a su materialización, el aparato militar. En un crescendo retórico se dirige al público austriaco: Austria es neutral, pero tiene un ejército, que se puede activar sólo en ciertas condiciones (la defensa de la patria). Pero Austria sólo puede ser atacada en concreto por el bloque comunista, y en este caso el ejército austriaco es demasiado débil. Entonces: ¿Por qué tenerlo? Y lo mismo vale para la RFA. La verdad es que el aparato militar sólo tiene una función: el ejercicio del monopolio de la fuerza. No existe prácticamente Estado en el cual el ejército nunca haya sido utilizado contra sus mismos ciudada-

importante para que sea dejado a los expertos") (Krippendorff, 1980: 21-26) argumenta que, mientras que la relación entre producción y destrucción del medio ambiente ha sido subrayada por el movimiento ecologista, no ha pasado lo mismo en la relación entre producción y armamentos. Sin embargo, son dos caras de la misma moneda, como ya había demostrado Werner Sombart en su *Krieg und Kapitalismus (La guerra y el capitalismo)* (Sombart, 1913): el capitalismo se desarrolló impulsado por los armamentos. Y el Estado moderno es el producto de las guerras. No se debe olvidar el nexo entre la subdivisión (capitalista) del trabajo y el Estado y el aparato militar, como ya reconoció Max Weber. Los movimientos por la paz y el ecologismo no deben limitarse a pedir que la RFA se libre de los armamentos atómicos, o del armamento nuclear para fines civiles, sino del aparato militar, su abolición debe ser el objetivo.¹⁵

La relación indisoluble entre el Estado y el aparato militar es analizada de forma extensa y muy bien sustentada en la ya mencionada obra *Staat und Krieg (El Estado y la guerra)* publicada en 1985.

La obra está estructurada en diez capítulos. Los primeros cuatro explican la idea de la patología de la razón de Estado y del mismo Estado como institución fatal para alcanzar la paz. Del capítulo cinco al capítulo diez, el autor recorre la Historia occidental desde nuestros días hasta la Roma antigua. Algunos capítulos terminan con un *excursus* que permite al autor profundizar en el tema desde una perspectiva cultural no sólo histórica o política, sino también antropológica, sociológica, filosófica o literaria. Un epílogo dedicado al Tolstoi pacifista concluye la obra y confirma la conclusión anarquista de *Staat und Krieg*, que es provisional, como nos dice el prefacio a la edición alemana de 1985.¹⁶

Sin embargo, el rol de la economía – la guerra en Irak sería impensable sin el petróleo - no debe distraernos de otras consideraciones que caracterizan la originalidad de *Staat und Krieg*: el subtítulo de la obra, *Die historische Logik politischer Unvernunft* puede traducirse como "La insensatez de las políticas de potencia a través de la historia".

La obra comienza, tomando como ejemplo de catastrófica insensatez, la I Guerra Mundial, una verdadera fuente de locura humana y demostración de la cara perversa del Estado, que el mismo Freud ya había descrito en sus Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte en 1915 (Krippendorff, 1985: 17):

Los pueblos son representados hasta cierto punto por los estados que constituyen, y estos estados, a su vez, por los Gobiernos que los rigen. El ciudadano, como ser individual, comprueba con espanto en esta guerra algo que ya vislumbró en la paz; comprueba que el estado ha prohibido al individuo la injusticia, no porque quisiera abolirla, sino porque pretendía monopolizarla, como el tabaco y la sal. El combatiente se permite todas la injusticias y todas las violencias, las mismas que deshonran al individuo. No utiliza tan sólo contra el enemigo lo permisible (ruses de guerre), sino también la mentira a sabiendas y el engaño consciente y a medida que parece superar lo usual en guerras anteriores. El estado exige a sus ciudadanos un máximo de obediencia y de abnegación, pero los incapacita con un exceso de ocultación de la verdad, y una censura de la intercomunicación y de la libre expresión de sus opiniones, que dejan indefenso el ánimo de los individuos, sometidos intelectualmente, frente a toda situación desfavorable y todo rumor desastroso. Se desliga de todas las garantías y todos los convenios que habían concertado con otros estados y confiesa

abiertamente su codicia y su ansia de poder, a las que el individuo tiene que dar, por patriotismo, su visto bueno (Freud, 2006: 2104).

¿Cómo se explica esto? ¿Cómo llega el Estado a volverse en un nuevo Cronos que devora a sus hijos? Ello ocurre por la razón de Estado, que el gran historiador alemán Friedrich Meinecke justifica reflexionando sobre la I Guerra Mundial, con palabras que Krippendorff (Krippendorff, 1985: 19) considera reveladoras:

Se sirve a una causa superior que sobrepasa con mucho la vida individual, no se sirve sólo a uno mismo; éste es el punto decisivo en que comienza la cristalización hacia formas más nobles en las que, lo que al principio sólo se consideraba como necesario y útil, comienza también a sentirse como bello y bueno, hasta que, al final, el Estado aparece como organismo ético para el fomento de los más altos bienes vitales, hasta que la voluntad instintiva hacia la vida y el poder en una nación se transforma en la idea nacional entendida éticamente, que ve en la nación el símbolo de un valor eterno (Meinecke, 1983).

Por esta razón casi metafísica el Estado “tiene que pecar” (Meinecke, 1983, cit. en Krippendorff, 1985: 19), hacer la guerra para defender sus valores; en realidad, para defenderse a sí mismo y conservarse. Es este salto lógico el que Krippendorff quiere subrayar: una institución, hecha por y para los seres humanos, que se convierte en algo superior, más importante y que puede hacer lo que prohíbe a sus ciudadanos y que les puede pedir hasta el sacrificio de su propia vida para seguir existiendo él.¹⁷ El Estado como Dios, pero un Dios que peca.

La posibilidad concreta de someter al ciudadano tiene sus raíces en el hecho de que la modernidad se estructuró con la subdivisión del trabajo: cada ser humano se convierte en algo mecánico, se encaja en un rol y es más fácil controlarlo y llevarlo a compartir los razonamientos del poder. La lógica de los gobernantes está llena de lugares comunes y funciona en categorías abstractas: “equilibrio”, “confines naturales”, “disuasión”. Los poderosos se encuentran, toman un mapa de un país que quizás nunca antes hayan visto y dibujan sus límites. A estas abstracciones que deciden sobre la vida de millones de personas las llaman Gran Política. Las universidades, las escuelas, los medios de comunicación se encargan de difundir este modelo de política, y la conclusión es que todo aparece como normal: los Estados han existido siempre, el aparato militar es necesario, las guerras son parte de la naturaleza humana, etc. Henry Kissinger, un representante moderno de la razón de Estado, compara a los EEUU y a la URSS como dos ciegos encerrados en una habitación: cada ciego está convencido de que el otro tiene una vista perfecta y malas intenciones, y por eso pega con toda su fuerza y hace daño al otro y a la habitación (Kissinger, 1979, cit. en Krippendorff, 1985: 30).

La institución militar y la guerra como medio legítimo de la política son la expresión de la insensatez del Estado. ¿Quién toma la decisión de empezar la guerra y, sobre todo, de qué manera? Krippendorff ilustra con varios ejemplos. El más eficaz de ellos es el relato del historiador AJP Taylor en su obra *La Guerra planeada: así empezó la primera guerra mundial* (Taylor, 1970), que merece la pena resumir:

La chispa que hizo estallar la guerra fue el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando y de su mujer morganática Sofía perpetrado por el estudiante de Bosnia, Gavrilo Princip, el 28 de junio de 1914. Todos sabían más o menos que no se trató de un complot, que el asesinato fue una iniciativa individual que se utilizó como pretexto

nos. Si no se comprende que el ejército y las armas existen para los intereses propios del Estado y de sus gobernantes, cualquier campaña contra los armamentos no puede tener éxito.

16. Por otro lado, el prefacio a la edición italiana de 2008 (Krippendorff, 2008: 15-23) examina de forma sintética los sucesos más recientes confirmando la idea de la obra. No hay, nos dice Krippendorff, en las “nuevas guerras” contradicción con la idea de *Staat und Krieg*. Si los *warlords* son el producto de los *failed states*, no son figuras históricamente nuevas: Wallenstein era un señor de la guerra. La única novedad son los arsenales atómicos. La privatización de la guerra, los PMC (*Private Military Companies*), los PMF (*Private Military Firms*) o los DSL (*Defence Service Limited*) que operan en Irak son un invento de dos Estados: los EEUU e Inglaterra. Entonces, es siempre el Estado quien, a través de soldados privados, muestra su cara auténtica, la de la sociedad capitalista que no puede vivir sin la violencia organizada.

17. Ya Ludovico Settala escribía en 1627 (Settala, 1988: 45) “...la política tiene por objetivo principal el bien público, mientras que la razón de Estado procura preferentemente el bien de los que son jefes de la república; aquella siempre se muestra con cara honrada y piadosa, ésta con aspecto frecuentemente malvado y cruel...”

para iniciar la guerra. Pero la crónica de Taylor nos permite ver la locura detrás de esta decisión, que conllevará millones de muertos además de la destrucción de gran parte de Europa. El 28 de junio era el día de san Vitus, patrón de Serbia, que no era parte del imperio austrohúngaro, y fiesta nacional en Bosnia. No era el mejor día para la visita del heredero al trono a un país en el que había tensiones anti-imperiales, pero era una buena ocasión para hacer un regalo a Sofía por su aniversario de boda. Sofía era una aristócrata bohemia pero sin clase para ingresar en la familia de los Habsburgo, y en las ceremonias de la Corte tenía que situarse detrás de las jóvenes archiduquesas. La visita de Francisco Fernando a Bosnia tenía carácter sólo militar y correspondía a su función de inspector general de las maniobras de verano del ejército austrohúngaro en el país. Por eso, era una ocasión ideal para permitir a su esposa estar a su lado en público. Gavrilo Princip pertenecía a un grupo nacionalista juvenil llamado *Joven Bosnia*. Cuando se enteró de la visita del archiduque pensó que era el momento que esperaba y planeó el atentado con cinco compañeros: cada uno debería intentarlo por su cuenta. El fatal día llegó, pero el atentado estuvo a punto de fracasar: el primer joven imaginó que tenía un policía detrás de sí y no sacó la bomba; el segundo sintió compasión por Sofía; y un tercero lanzó la bomba que cayó tras el coche del archiduque e hirió a una docena de personas. Al oír la explosión, Princip dejó su puesto y vio cómo su compañero era detenido. Entonces, se sentó en un café y empezó a pensar en suicidarse. El quinto joven era miope y no vio al archiduque. El sexto no supo si debía seguir las primeras instrucciones y abandonó el intento. La visita continuó; luego, el archiduque decidió visitar a los heridos y, por un error del conductor del coche, pasó por delante del bar donde estaba Princip. Este vio al archiduque y sacó el revólver y disparó dos veces, matando al archiduque y a Sofía.

Aquel atentado, en sí muy grave, no debió tener consecuencias tan enormes, ya que, a pesar de las acusaciones contra Serbia, era evidente que no se trataba de un complot internacional. Pero un imperio debe hacer algo cuando es asesinado su heredero. Esto estaba claro en toda Europa. Con respecto a Austria, era una buena ocasión para reconquistar su prestigio. No había pruebas contra Serbia, pero ello era secundario. Atacar a Serbia comportaba dos problemas: la posible reacción de Rusia y, aunque suene raro, los horarios de los trenes que deberían transportar a los soldados, ya que no se podían cambiar si no era para una movilización general. Se decidió consultar al emperador alemán, Guillermo II. Éste inmediatamente prometió que Alemania estaría al lado del imperio austrohúngaro en caso de que Rusia reaccionara. En realidad, se trataba, por parte de los alemanes, del juego del gallina, en la convicción de que Rusia no atacaría y de que los austrohúngaros no querían hacer la guerra realmente. Luego, Guillermo II se fue de vacaciones, sin preocuparse demasiado de lo que podría pasar. Para Viena la disposición alemana fue más un problema que una ayuda, ya que, aunque no quería empezar la guerra, tampoco podía rechazar la ayuda de los aliados. Las demás potencias europeas habrían tolerado una reacción inmediata ante el atentado, pero Viena continuó buscando pruebas para justificarse. Como no las encontró, se decidió a redactar un ultimátum tan duro que los serbios seguramente lo rechazarían. El 14 de julio estuvo listo. Pero había un problema: la visita a San Petersburgo de Poincaré, presidente de Francia, daría la oportunidad a franceses y rusos de discutir cara a cara sobre el ultimátum. Entonces, se decidió retrasar la comunicación de éste hasta que Poincaré abandonase Rusia. Pasó un mes. Las otras potencias no podían decidir qué política seguir hasta que Austria-Hungría no hiciera algo y seguían esperando. Al final, los austriacos entregaron el ultimátum, que fue casi completamente aceptado por los serbios, como un compro-

18. No es difícil encontrar opiniones similares en los historiadores del siglo XX. Por ejemplo, en un apartado titulado "La ceguera de ineptas élites", Gabriel Kolko (Kolko, 2005: 32), refiriéndose en particular a la toma de decisiones en materia militar en el siglo XX, escribe: "La ineptitud no constituye un obstáculo tan grande para ascender en la jerarquía militar como las malas relaciones con los poderosos... Por sí misma la socialización de ambiciosos funcionarios contribuye de forma decisiva a que éstos se mantengan encerrados en los límites de su pensamiento analítico y que sean incapaces de evitar una guerra... la inteligencia personal no se utiliza para examinar críticamente, sino única y exclusivamente para aprobar decisiones que, fruto de consideraciones desatinadas, suelen ser impracticables. Por el tema de la I Guerra Mundial, Pierre Renouvin (Renouvin 1990: 185-188), después de preguntarse si las causas preponderantes del estallido de la Primera Guerra Mundial fueron las relaciones franco-alemanas, o la carrera de armamentos, la competencia económica, la rivalidad naval entre Inglaterra y Alemania o la balcánica entre Austria y Rusia, el sistema de alianzas que conlleva el peligro de contar con apoyos y por eso incitar a una de las partes contratantes a correr aventuras, sin que la otra se atreva a retenerla, concluye: "las potencias centrales sabían el riesgo al que se exponían, y lo corrieron, decididas de antemano a imponer su voluntad" lo que, además de atribuir gran parte de la culpa a los austro-alemanes (el autor es francés), confirma la tesis general de Krippendorff defendida a lo largo de toda la obra: los Grandes juegan con el fuego, se lanzan en aventuras peligrosísimas, la decisión sobre la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en las manos de los políticos y de los militares.

19. Ya Huizinga, en su famoso ensayo *Homo Ludens*, había escrito: "El empeño por el

miso para no enfadar a sus nacionalistas y al mismo tiempo evitar la guerra. En Berlín algunos reaccionaron con alivio, otros – los que querían la guerra - con decepción. El 28 de julio, Francisco José decidió la movilización, siempre con la esperanza de no empezar la guerra, pero recibió la información (falsa) de que las tropas serbias habían abierto fuego contra los austriacos, y entonces declaró la guerra, sin atacar aún. Los rusos empezaron a movilizarse, también sin intención de combatir, sólo para cuidar su imagen. El zar ordenó en primer lugar la movilización total; después, parcial; luego, otra vez total, todo en dos días, debatido entre el miedo a la guerra y la intención de mostrar su valentía. El 31 de julio llegó un ultimátum de Alemania a Rusia, para que retirara la movilización. Al día siguiente Alemania declaró la guerra a Rusia, intentando al mismo tiempo evitar que Francia se uniera a Rusia. Al general von Moltke se le ordenó bloquear la movilización en la frontera francesa, pero éste contestó que si la bloqueaba, debido a los complicados horarios de los trenes, no podría volver a movilizarla antes de seis meses. Los alemanes "no pudieron" parar su movilización y entraron a Bélgica, declarando la guerra a Francia el 3 de agosto. El 4 de agosto Inglaterra, como aliada de Francia, declaró a su vez la guerra a Alemania: estallaba la Primera Guerra Mundial.

Este relato es un ejemplo de cómo una guerra puede depender de hechos casuales, del orgullo de algunas personas o de mecanismos de planificación, más allá de la intención de combatir.¹⁸ La política internacional es un juego peligroso de unos pocos,¹⁹ para satisfacer deseos y pulsiones personales.²⁰ Lo que es verdaderamente importante para los políticos, es ser parte del juego, no ser excluido y, al mismo tiempo, que todo sea considerado normal por el pueblo, hecho en el que intervienen los "pequeños": la prensa, los historiadores conformistas, que impiden que la gente se dé cuenta de que no hay nada necesario, nada en el interés de la nación, que todo es básicamente un juego fatal.

Krippendorff no se limita al ejemplo de la Primera Guerra Mundial para explicar la estupidez del poder y analiza una guerra más reciente, la de Vietnam: 1,6 millones de muertos, 360 mil mutilados, 10 millones de expatriados y un país destruido. ¿Para qué? Para nada. La guerra, que duró 20 años, fue iniciada oficialmente por el peligro que la pérdida de Vietnam supondría para la seguridad política, económica y militar de los EEUU, una justificación de la cual nadie hablará más después de la derrota.²¹

La unión del Estado con el ejército es una constante en la Historia. Krippendorff recuerda que los EEUU, después de la Guerra de la Independencia, no tenían ejército. Es así que, a finales del siglo XVIII, ante la preocupación de una posible anarquía interna, se aprobó una pequeña guarnición con 840 soldados y 46 oficiales. Para el gobierno, tal guarnición no era suficiente y así lo demostró propiciando una derrota ante los indios, con el propósito de convencer al Congreso de que eran necesarias tropas más numerosas. Al mismo tiempo se fundó la marina de guerra. En la URSS, la revolución había tenido objetivos de justicia social, pero Lenin y Trotsky consideraban muy importante la unión entre Estado y ejército para construir una nueva república. Pensaban que sin ejército no era posible gobernar; es decir, también en la URSS la primera función del aparato militar era controlar a los ciudadanos.

Un proceso análogo se repitió en Sudamérica, África y Asia. Antes del colonialismo, no había Estados, sólo pueblos y etnias. Los Estados son una herencia de los occidentales, por supuesto con sus ejércitos coloniales compuestos por soldados locales bajo el mando de la potencia colonial. Una vez independientes, los Estados coloniales mantuvieron

poderío material, hasta en condiciones de cultura desarrollada, y aun en el caso en que los políticos que planean la guerra la consideren como una cuestión de poder, se halla, en la mayoría de los casos, subordinado por completo a motivos como el orgullo, la gloria, el prestigio y el esplendor de la superioridad o del predominio. Con el concepto de gloria (...) se puede explicar la esencia de todas las grandes guerras agresivas desde la Antigüedad hasta hoy, mucho mejor que con cualquier teoría razonable de fuerzas económicas o consideraciones políticas." (Huizinga, 1999: 54, cit. en Krippendorff, 1985: 54).

20. Así, los analistas políticos, que Krippendorff considera pequeños cómplices de los "grandes", hablan con la terminología del ajedrez: mover peones, dar jaque, o sencillamente como jugadores en un plan internacional.

21. ¿Quién decidió la guerra y su desarrollo? Según Chomsky (Chomsky, 1969), ésta fue una decisión de los presidentes americanos y sus consejeros: un grupo de técnicos, de intelectuales militares, que calculan el riesgo de la guerra, los escenarios posibles y que plantean el uso de armas sofisticadas. Lo mismo pasa en la URSS, la razón de Estado funciona también en el este; el aparato militar garantiza el orden externo e interno en interés de la clase del poder (Krippendorff, 1985: 77-78).

22. Krippendorff enumera (Krippendorff, 1985: 144-5) como ejemplo 8 intervenciones del ejército francés en sus antiguas colonias desde 1962 hasta 1979 (Senegal 1962, Gabón 1964, Chad 1968 y 1978, Zaire 1977 y 1978, Sahara del Oeste 1977-78, República Centroafricana 1979).

la estructura jerárquica heredada, la única que les parecía concebible, con el aparato militar como elemento imprescindible. A menudo, la independencia fue concedida a condición del mantenimiento del ejército y de una estructura estatal. Como el Estado es el único actor reconocido a escala internacional, las potencias coloniales no estaban dispuestas a renunciar a interlocutores fiables en el futuro. Además, el país que había sido colonial estaba listo para intervenir a favor del Estado local, cada vez que había problemas contrarios a sus intereses.²² Pero estas intervenciones directas son sólo la punta del iceberg. El centro del problema es la exportación de armas: los occidentales producen armas y las venden a los gobiernos corruptos en las antiguas colonias. Se mantiene y perpetúa así el parasitismo del ejército y la pobreza de estos países, donde las armas no sólo se compran, sino que se utilizan. Además, se suceden los golpes de Estado organizados por militares y represiones del ejército, una lista larguísima en todo el mundo ex colonial. Para los "Grandes" esto plantea sólo un problema de geopolítica, de "equilibrios" y, sin duda, de negocios. El fatal enlace entre el Estado y lo militar hace posible todo ello.

La organización militar depende de la estructura social. La antigua Roma privilegiaba a la infantería porque era más manejable, aunque suponía un Estado organizado. Con la Decadencia, la infantería -más costosa- fue progresivamente substituida por la caballería, ya que los caballeros -normalmente ricos- podían organizarse ellos mismos. Desafortunadamente eran menos eficaces y no pudieron vencer a los bárbaros. Tras la caída del Imperio Romano, no hubo una institución sólida capaz de organizar un ejército durante siglos, es decir, de pagar a los soldados cuando no había guerras, a fin de que no se dedicaran a robar o a venderse al enemigo más poderoso.

Para describir cómo eran los hombres en la transición de la organización social y política de la Edad Media a la formación de los Estados modernos, Krippendorff (Krippendorff, 1985: 239-40) se apoya en Norbert Elias:

La gran mayoría de la clase alta secular de la Edad Media se dedicaba al bandolerismo (...) No es solamente que al guerrero (...) le gustara el combate, es que vivía de él; pasaba su juventud preparándose para la lucha y, cuando se encontraba listo, se le armaba caballero y pasaba tanto tiempo de su vida combatiendo, como se lo permitieran sus fuerzas hasta bien entrada la vejez. Su vida no tenía ninguna otra función (Elias, 1993: 233-4).

Así eran los hombres que formaron nuestros "Estados". Tiempo después se refinarían un poco, disimularían su arrogancia y corregirían su lenguaje para ser aceptados en la sociedad de la Corte que se iba formando. Esta nueva nobleza, germen de los Estados modernos, mantiene su lógica de la violencia desarrollada a lo largo del Medioevo. La misma lógica se incorpora al Estado y se convierte en la razón de Estado. Así tenemos, por ejemplo, a Margareth Thatcher y sus consejeros que, por la razón de Estado, deciden una guerra absurda en el otro hemisferio – la guerra de las Malvinas - para castigar a los argentinos "como deber hacia nuestro pueblo y a todo el mundo civilizado" (Krippendorff, 1985: 242). La forma se mejora, sin embargo, la esencia es la misma que en la Edad Media.

Volvamos nuevamente a la época feudal. La guerra era la manera más fácil de enriquecerse (Krippendorff, 1985: 245):

23. Generalmente, los caballeros que no habían adquirido el rango de nobles.

24. Análogamente Eisenstadt (Eisenstadt, 1966: 188-189): "...entre las aspiraciones de las élites gobernantes de las sociedades burocráticas históricas, los objetivos militares ... eran, por lo general, muy importantes. [...] Para alcanzar tales objetivos, los gobernantes tuvieron que adoptar varias medidas de política interna centradas en torno a la movilización y control eficaz de un ejército... Por razones tanto externas como internas, los gobernantes estaban interesados en mantener un ejército permanente... y deseaban que este ejército fuese suyo y no la fuerza armada de sus partidarios aristocráticos o feudales. [...] los gobernantes tenían que controlar a las fuerzas militares de una manera efectiva y reducir al mínimo las posibilidades de que se hicieran independientes". Igualmente Benz (Benz, 2010: 64) identifica, entre las características del Estado moderno, es decir, del Estado en la fase de transición del feudalismo al Estado absoluto, la centralización del poder del Estado en un territorio y los ejércitos permanentes.

25. Max Weber (Weber, 1993: 1060) describe así la nueva estructura: "... el Estado moderno es una asociación de dominio de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto con los medios materiales de explotación en manos de sus directores, pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios de clase autónomos, que anteriormente disponían de aquellos medios materiales por derecho propio, y colocándose a sí mismo, en lugar de ellos, en la cima suprema."

26. Como recuerda Guerrero (Guerrero et. al., 2008: 53): "La guerra – escribía Hintze en su penetrante ensayo sobre los orígenes del Estado – se

La guerra era, posiblemente, el modo más racional y más rápido de que disponía cualquier clase dominante en el feudalismo para expandir la extracción de excedente. Es cierto que ni la productividad agrícola ni el volumen del comercio quedaron estancados durante la Edad Media. Para los señores, sin embargo, crecían muy lentamente en comparación con las repentinas y masivas «cosechas» que producían las conquistas territoriales (...). Era lógico, pues, que la definición social de la clase dominante feudal fuese militar. (...) El objeto categorial de la dominación nobiliaria era el territorio, independientemente de la comunidad que lo habitase (Anderson, 1979: 26).

Pero la adquisición de la tierra y su defensa costaban mucho a la sociedad agraria. La sociedad feudal se organizó progresivamente para poder mantener a los soldados,²³ que garantizaban las posesiones y permitían ampliarlas. La legitimación del poder por medio del derecho, la formación de dinastías para la transmisión de las tierras y la tasación, todo ello tenía como razón última la necesidad de pagar a los militares. Éstos no sólo servían como medio de defensa y de conquista, sino también para controlar las rebeliones internas, tal como lo demuestra la represión de las jacqueries en Francia, donde por cada noble muerto se mataron 700 personas, entre ellas muchos inocentes. Este proceso de integración de lo militar en la estructura política llevó el monopolio de la fuerza a los señores feudales, separando a los ejecutores de la violencia de los titulares del derecho a utilizarla. En la época del Renacimiento, antes de llegar a la constitución de los Estados y de los ejércitos regulares, la típica figura del militar era el "condottiero", un organizador de tropas mercenarias. Wallenstein, uno de los últimos *condottieri*, se hizo muy rico durante la primera mitad de la guerra de los 30 años (1618-1648), pero al final (1631) fue derrotado por Gustavo II Adolfo de Suecia. Gustavo Adolfo murió en la batalla, pero el Estado sueco sobrevivió junto a su ejército, que fue el primer ejército moderno con soldados en quintas. Al año siguiente Wallenstein fue asesinado; sus propiedades, confiscadas y sus tropas, dispersadas.

La paz de Westfalia de 1648 ratificó la sociedad internacional como un sistema de Estados. A esta altura, la nobleza había comprendido que sin un ejército propio y estable, ningún poder podía durar.²⁴ Para mantenerse, estos ejércitos necesitaban una estructura capaz de recaudar impuestos y un número suficiente de ciudadanos educados en el servicio de la defensa de la comunidad, con unas leyes y una burocracia en función. A todo ello se le llama Estado. En toda Europa, con historias y dinámicas diferentes, el Estado tiene como germen al ejército. La antigua nobleza feudal aprende, poco a poco, a ejercer el poder desde el interior de una estructura diferente.²⁵ Sus valores son los mismos: honor, grandeza, fidelidad al príncipe; su visión jerárquica tampoco cambia. La paz de Westfalia significa además la legitimación de la guerra como medio de la política; es una paz provisional. En aquella época, empezó a establecerse el principio del equilibrio de la fuerza entre los Estados, que siempre tenía que ser mantenido o restablecido con la guerra. En todo el siglo XVIII, el primero en el que se establece el Estado, sólo hubo 7 años de paz.²⁶ Bajo el Rey Sol, Luis XIV (1638-1715), Francia hizo estallar 29 guerras que arruinaron al Estado y que cobraron 9 millones de vidas. Lo mismo sucedió con Federico II de Prusia (al que todavía se le llama "el Grande"): en 1740, en una carta a su amigo Jordan (Krippendorff, 1985: 290), confesaba que la verdadera razón de sus guerras era su deseo de pasar a la Historia. Después de la guerra de los Siete Años (1756-1763), las arcas del Estado estaban vacías como las del Rey Sol; solamente Federico tuvo el tiempo de trabajar por su país en condiciones de paz. La



convirtió en la gran rueda motriz que impulsaba toda la actividad política del Estado Moderno.”

27. Esta opinión de Hedwig Hintze es bastante aislada en la historiografía. El famoso historiador de la Revolución Francesa, Jules Michelet (Michelet, 2008: 338), a propósito del movimiento de las federaciones de enero-marzo de 1790, escribe: “En todo esto no se nota la más leve huella ... del aislamiento local, designado más tarde con el nombre de federalismo. Aquí, al contrario, no se ve más que una conjuración en pro de la unidad de Francia. Las federaciones de provincias miran todas hacia el centro... -todas agradecen a París su llamamiento fraternal.” Si se puede sospechar en Michelet una cierta retórica nacionalista y centralista, diferente es el caso del anárquico Kropotkin (Kropotkin, 2005: 171), que parece acercarse a la tesis de Hintze, cuando escribe, a propósito de la Fiesta de la Federación del 14 de julio de 1790, que esa “resume la primera parte de la Revolución y que, siendo todo entusiasmo y concordia, evidencia lo que hubiera podido ser la Revolución si las clases privilegiadas y la monarquía, comprendiendo que se estaba realizando un cambio inevitable, hubiese cedido de buena voluntad lo que no podían ya retener.” Pero la duda reaparece leyendo a Mona Ozouf (Ozouf, 1988: 72: “Dans une fête fédérative, que voit-on communément? Un défilé de gardes nationales et de troupes régulières...”. De todos modos, aunque el ejemplo de un desarrollo diferente de la Revolución Francesa probablemente no es el más convincente, la Historia futura siempre puede tomar otro curso. El ser humano no está obligado a quedarse en un estado de brutalidad: eso es lo que Krippendorff sigue repitiendo a lo largo de toda su obra, más allá de *Staat und Krieg*.

28. Según Ulrike Wasmuht, autora de *Geschichte der deutschen Friedensforschung*

unión de Estado y ejército facilitó entonces hacer estallar guerras cada vez más grandes, impulsadas por la patología del poder.

El Estado no fue una “necesidad” histórica: otras formas de organización habrían sido posibles y estuvieron a punto de concretarse. Krippendorff, citando a la historiadora Hedwig Hintze (Krippendorff, 1985: 302-3), recuerda que en la primera etapa (1789-91) de la Revolución Francesa, los revolucionarios estaban de acuerdo en la eliminación del Estado central y militar y en la substitución de éste con una federación de pueblos, en el nombre de la “liberté, égalité, fraternité”.²⁷ El hecho de que la Revolución se desplegara de forma violenta (después vino Napoleón y la Restauración) no significa que una alternativa pacífica no fuese posible. Krippendorff considera Historia también lo que pudo haber sido y no fue; para él, una posibilidad no realizada no corresponde a una imposibilidad absoluta. Napoleón impuso una pauta de Estado militarizado. Otra forma de organización política era y es aún posible.

Después de analizar en los dos últimos capítulos la formación de los Estados nacionales en el siglo XIX y la constitución del Estado en la Roma antigua, Krippendorff concluye *Staat und Krieg*, dándole la palabra al Tolstoi pacifista: deberían abolirse los gobiernos, que son las organizaciones que más violencia producen. Si esto ocurre, nada malo puede pasar, la violencia sólo puede ser menor, ya que faltaría la organización más peligrosa, la que causa las guerras internacionales y lleva a cabo represiones internas.

En otro texto, encontramos palabras de Tolstoi que sintetizan la respuesta de Ekkehart Krippendorff a la pregunta: ¿Cómo sustituir al Estado?

La gente dice: “¿Quién nos va a garantizar la seguridad cuando se suprima el orden establecido actual? ¿Cuáles van a ser y en qué van a consistir las nuevas costumbres que sustituirán a las actuales? Hasta que no sepamos cómo será nuestra vida, no avanzaremos ni nos moveremos del lugar”.

Esta exigencia es la misma que comportaría, por ejemplo, el requerimiento de informes detallados de un país desconocido por parte de un explorador que se dispusiera a explorarlo.

Si un individuo que pasa de una edad a otra conociera perfectamente la vida que le espera, no tendría motivos para seguir viviendo. Lo mismo ocurre con la vida de la humanidad: si ésta tuviera un programa detallado de lo que le espera en su nuevo estadio, sería el indicio más evidente de que no vive ni avanza, sino que permanece en un mismo lugar.

No podemos conocer las condiciones del nuevo orden de la vida, ya que somos nosotros mismos los que las tendremos que crear. En ello consiste precisamente la vida: en experimentar lo desconocido y conformar nuestras acciones a este nuevo conocimiento.

En ello consiste, pues, la vida de cada individuo, la de las sociedades y la de la humanidad (Tolstoi, 2010: 301-2).

6. La madurez: 1990-2010

Después de la caída del muro de Berlín (1989) y tras la reunificación (1990), la investigación para la paz en Alemania pierde fuerza,²⁸ como si la verdadera razón de ésta hubiera sido la condición de un país amenazado por su posición estratégica. Por otro

(Historia de la investigación para la paz alemana), ahora es casi imposible distinguir la investigación para la paz de la ciencia de las relaciones internacionales (Coloquio privado, junio de 2010). En realidad, algo queda: la no violencia de Theodor Ebert, con su revista "Gewaltfreie Aktion" ("Acción no violenta") y algunas acciones concretas, tal vez con éxito, como en el caso del "Bombodrom": después de la oposición no violenta al proyecto de seguir utilizando un antiguo polígono de tiro soviético para fines militares, el Tribunal Constitucional decidió su prohibición en el año 2000.

29. Alemania vive una tradición común a los países más desarrollados de occidente: la guerra es un tabú, pero se participa en acciones militares a menudo con dudosos fines, y se venden armas. Una actitud hipócrita que confirma la necesidad de ocultar la cara violenta del capitalismo, sistema económico esencialmente depredador. No hay salida de la violencia estructural que el capitalismo provoca, sin poner en tela de juicio su raíz.

30. Sólo a Goethe Krippendorff le ha dedicado 6 libros y 2, a Shakespeare.

31. Krippendorff no nombra explícitamente a Schopenhauer (1788-1860), que a su vez estaba influenciado por la estética romántica, a la que, sin embargo, Krippendorff sí se refiere. Schopenhauer, en su obra *El mundo como voluntad y representación*, ve el mundo como dominado por una voluntad tiránica. La única forma de liberarse de ésta, es la práctica y la contemplación del arte.

lado, el país empieza a participar en las así llamadas "misiones de paz": en Afganistán (desde 2001) pero no en Irak (1991 y desde 2003), porque la opinión pública sigue estando en contra de la guerra, postura que los políticos -en parte- tienen en cuenta.²⁹

En los años noventa y en la primera década del siglo XXI, Krippendorff continúa con su análisis del aparato militar como peligroso y parásito, pero sobre todo se concentra en la búsqueda de modelos positivos de política ética. Después de demostrar la locura de la razón de Estado, y el daño inevitable que provoca el aparato militar junto a un Estado que se tutela a sí mismo en detrimento de los ciudadanos, Krippendorff decide dejar de lado la crítica directa a la política. Desde lo alto de su asombrosa cultura mira a la historia de la filosofía, de la literatura, de la música, incluso de la religión, y estudia otros modelos posibles de política. El fruto de esta investigación es una gran cantidad de obras³⁰ y de escritos menores. Entre todos, la obra que mejor resume sus ideas en la madurez es *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart* (*El arte de no ser gobernados. Política ética desde Sócrates hasta Mozart*) (Krippendorff, 1999), un trabajo que él mismo considera su testamento espiritual.

El contenido de *Die Kunst...* presenta diferentes ejemplos de una política ética para la libertad. Según el autor, ésta se puede lograr a través de la práctica de un anarquismo de alto nivel. *Die Kunst...* es en consecuencia un libro para todos y para nadie, como Nietzsche definía su *Zarathustra*. Para todos, porque la invitación a abrir la propia jaula mental y superar las propias limitaciones se dirige a todos; para nadie, porque llegar a ello es tarea de una vida entera, y los seres humanos parecen tener otras prioridades que la búsqueda de la libertad espiritual y práctica. *Die Kunst...* es también un libro de estética pacifista: el arte como medio para la libertad en un sentido que recuerda a Schopenhauer.³¹

El subtítulo *Política ética desde Sócrates hasta Mozart* describe el recorrido amplísimo del libro: desde la filosofía hasta la música, con etapas intermedias en otros ámbitos de la cultura, particularmente el teatro y la literatura; especialmente Goethe y la ciencia. *Die Kunst...* es sobre todo una obra de ilustración en el sentido de Kant: "¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!" (Kant, 2004). Quien se sirve de su inteligencia es libre.

La política nació en la Grecia antigua. En la trilogía de Esquilo, la *Orestíada*, la presencia de los dioses es una advertencia para controlar la *hybris*, respetando el orden ontológico, que sigue un criterio intrínseco de medida de consideración a los demás para alcanzar la convivencia armónica: política ética en forma de representación teatral, lo opuesto al teatro político actual, que es mera representación, alejada de cualquier ética.

En el siglo V a.C., Sócrates introduce una forma racional de búsqueda de la mejor política. El método socrático, el preguntar incesantemente y públicamente, es un ejemplo de cómo el ciudadano tiene que comportarse para que el poder sea verdaderamente suyo: ha de elaborar su propia opinión, preguntar e investigar, no con fines destructivos, sino para el conocimiento de sí mismo. El bien común se produce sólo si el ciudadano y el político se preguntan si están sirviendo a la causa pública o, por el contrario, a sí mismos, en detrimento de la *polis*. Platón, en su *República*, expresa el mismo concepto cuando afirma (Platón 1990: 473) que los gobernantes, para ser justos, deberían ser filósofos. Esta idea de Platón, tradicionalmente considerada reaccionaria, para Krippendorff es en realidad la afirmación de la necesidad socrática del autoconocimiento

para gobernar bien, éticamente, en el interés de todos. Platón era consciente de que su idea podía parecer ridícula: de hecho todavía hoy está considerada como un punto débil del pensamiento platónico, algo impracticable, utópico y que por eso debe ser desechado. Más de 2 mil años después, Kant expresó básicamente la misma idea: antes de actuar en política es necesario honrar la ética (Krippendorff, 1999: 147). Toda la vida de Gandhi, a quien Krippendorff dedica un capítulo entero, se basa en la práctica concreta del mismo principio, que Gandhi expresa en la imagen de que “los frutos no pueden ser diferentes a la semilla”: desde el mal (la violencia) no puede surgir el bien. La política debe ser intrínsecamente ética; los medios determinan los fines. Volviendo a Platón: su república ideal gobernada por los filósofos debe ser de tamaño limitado. Krippendorff comenta: “La democracia se puede practicar sólo en comunidades que admitan el control y la crítica del poder. El poder autoritario vive de la distancia que permite ocultar la gestión real de la *res publica*. Su tendencia a alejarse de los ciudadanos y a encerrarse en abstracciones impide la comprensión de los sucesos y permite cualquier iniciativa contraria a los intereses públicos. Frente al discurso político abstracto, el arte del diálogo es el arte de la democracia.”

Hannah Arendt, refiriéndose al proyecto de Jefferson sobre la organización de los EEUU en distritos, nos indica (Krippendorff, 1999, pp. 123-4) un modelo de participación democrática verdadera y explica por qué es importante que cada ciudadano se dé cuenta de:

que se participe en los asuntos del gobierno no simplemente a través de una elección celebrada una vez al año, sino todos los días; cuando no hay nadie en el Estado que no sea miembro de alguno de estos consejos, grandes o pequeños, es preferible que se le arranque el corazón antes de que le sea arrebatado su poder por un César o un Bonaparte.

El postulado básico del sistema de distritos era que nadie podía ser feliz si no participaba en la felicidad pública, que nadie podía ser libre si no experimentaba la libertad pública, que nadie, finalmente, podía ser feliz o libre si no participaba y tenía parte en el poder público (Arendt, 2004).

Otras culturas han reflexionado sobre la política justa. En Lao-Tse (siglo VI a. C.) leemos:

Cuando el gobernante es indulgente
el pueblo se halla en la abundancia.
Cuanto más severo es un gobernante
más se encuentra el pueblo en la indigencia. (Lao Tse, 1972: 58)³²

En la problemática e incierta traducción de un texto, que además en su origen era de tradición oral, “indulgente” y “severo” pueden ser interpretados³³ respectivamente como “moderado y discreto” y “malicioso e inconveniente”. Menos problemático es interpretar lo siguiente:

El pueblo sufre hambruna
porque el rey cobra impuestos en demasía.
Por eso hay hambruna.
El pueblo es difícil de gobernar
porque el rey actúa
en beneficio de sus propios intereses. (Lao Tse, 1972: 75, cit. en Krippendorff, 1999: 137)³⁴

32. Krippendorff cita, en la página 136 de *Die Kunst...*, la traducción en alemán de R. Wilhelm, *Tao Te King* (1910), München 1978.

33. Aquí se expone el enfrentamiento entre la traducción en español y en alemán.

34. De hecho “actúa en beneficio de sus propios intereses” parece ser una legítima pero restrictiva interpretación de una frase que en el origen suena “actúa demasiado”, es decir, alejándose del recto principio de moderación que es la vía del Tao.

Y, en el tema de la guerra y de la paz (Krippendorff, 1999: 137):

Instrumentos de desgracia son las armas,
no son instrumentos para el príncipe;
sólo si está obligado las maneja,
para él, la paz está antes que todo.
Por lo tanto, si vence no celebra su victoria.
Aquel que celebra la victoria
es el que se regocija con la matanza.
Éste jamás debe gobernar sobre la tierra. (Lao Tse, 1972: 31)

Y además (Krippendorff, 1999: 160):

El que está en el camino del Tao
no refuerza el imperio con las armas.
Toda acción provoca reacciones.
En el lugar donde acampó el ejército,
sólo nacieron zarzas y espinos.
Después de los grandes ejércitos
siempre siguieron años de hambruna.
El buen general vence y allí se queda,
no se atreve a abusar de su poder.
Vence y no se sobrestima.
Vence y no se jacta.
Vence y no se enorgullece.
Vence porque ese es su oficio.
Vence pero no busca fama. (Lao Tse, 1972: 30)

Con palabras sólo parcialmente diferentes de las de Lao Tsé, también Confucio (551-479 a.C.) invita a los gobernantes a ser moderados y un buen ejemplo para los ciudadanos sobre todo evitando la violencia. El rey Aśoka (304-232 a.C.), considerado el fundador de la India, renuncia a las guerras de conquista para conquistarse a sí mismo. “El rey considera el honor y la fama de poco valor, con la excepción de la obediencia al Dharma.”³⁵ En este sentido el rey persigue el honor y la fama” (Krippendorff, 1999: 149).

La ciencia no es políticamente neutral. Los físicos que desarrollaron la bomba atómica eligieron conscientemente una posibilidad de muerte, en el caso extremo, la destrucción del planeta entero. Oppenheimer, antes de la explosión de Hiroshima, contemplaba tres posibilidades: además de lo que ocurrió (200 mil muertos, algunos tras años de sufrimiento), que no sucediera nada o que todo el planeta fuera destruido.

La escuela más sutil de libertad, sin embargo, no es la Filosofía, sino el Arte. El verdadero arte siempre critica al poder y sobrevive a éste. Aunque necesitamos otro enfoque de la Historia – estudiar más a Gandhi y menos a Napoleón – no son los poderosos quienes sobreviven a la Historia, sino los artistas. ¿Quién visita o se interesa en Italia para conocer a Garibaldi y a los ridículos reyes de Savoia, anteponiéndolos a Miguel Ángel o Leonardo? El poder esconde sus intenciones y se expresa con monólogos; el arte es naturalmente público y de diálogo. De todas las artes, la música sigue un programa de educación política. Ello se observa por ejemplo en Wagner y en Verdi: en el primero, aunque no en el sentido que el nazismo le dio a su obra, sino en el de la inspiración de una *polis* nueva, a través de la obra de arte total, el *Gesamtkunstwerk*,³⁶ en el segundo, menos manifiestamente, pero de forma eficaz, como se aprecia en el *Nabucco*, el haber

35. Dharma es una palabra sánscrita con varios significados: básicamente la necesidad de armonizar tu propia conducta con el orden universal y los preceptos del Buda.

36. Para fundamentar esta tesis compleja y atrevida, Krippendorff cita la obra de Udo Bernach *Der Wahn des Gesamtkunstwerks. Wagners politisch-ästhetische Utopie* (El delirio de la obra de arte total. La utopía político-estética de Wagner), Frankfurt/M., 1994, pp. 146-167 (Krippendorff, 1999: 412-3).

sido el motor de los sentimientos independentistas de Italia. En el caso de Beethoven, se observa una doble cara: el coro de su Novena Sinfonía habla de fraternidad, pero su potencia expresiva puede incitar a la agresividad.³⁷ Mozart sólo puede ser interpretado en el sentido de la libertad e igualdad: el *Così fan tutte* es también un “*Così fan tutti*”, los hombres no son mejores que las mujeres, el *Figaro* es antimilitarista y democrático.

Ekkehart Krippendorff se jubiló en 1999 de la Freie Universität de Berlín. Desde entonces se dedica a escribir libros y a dar conferencias. En junio de 2010 fue director del Festival de la Paz de Udine (Italia). En él pudo concretar su idea de estética pacifista. Además de debates, el festival ofreció la visión de películas, representaciones musicales (Haydn, Mozart), una ponencia sobre el tema de la Novena Sinfonía de Beethoven y una lectura de Goethe. Un experimento interesante y de calidad, en gran medida ignorado por el público, no preparado para este tipo de oferta cultural.

¿Cuál es entonces la herencia de Krippendorff? Nuestro autor lamenta no haber conseguido fundar una escuela.³⁸ Sin embargo, ello no significa que una obra tan rica y un compromiso personal tan honesto y coherente no sean en sí mismos un mensaje bastante fructífero como para proporcionar inspiración intelectual y existencial a los investigadores para la paz. Para apreciar su verdadero aporte, es evidente que Krippendorff debe ser estudiado a fondo, volviendo a recorrer sus fuentes políticas y culturales desde el punto de vista que propone, a menudo diferente de lo convencional. Leer a Goethe, a Shakespeare, escuchar a Mozart, volver a estudiar críticamente la filosofía política, la teoría del Estado, la política internacional como él lo ha hecho, verificar sus hipótesis, valorar sus argumentaciones, todo eso es un trabajo imponente. Sin embargo, se trata de un trabajo sin ninguna duda prometedor.

Lo que se presume haber presentado en esta biografía intelectual es el perfil de un hombre muy bien arraigado en varias disciplinas de la tradición cultural de occidente, con horizontes abiertos al descubrimiento de otras culturas y con una fuerte motivación ético-social. En otras palabras, alguien que cree en la potencialidad transformativa de la cultura y del libre pensamiento. Por él, cultura de paz es sinónimo de cultura en el sentido más amplio, de ética y de libertad.

Seguramente Krippendorff no se ha dedicado a la elaboración de técnicas de resolución o transformación de conflictos, ni de formas de defensa sustitutivas del ejército. En este sentido hay que recurrir a otros autores, para intentar responder a algunas preguntas básicas que plantea una parte de sus escritos. La contribución de Krippendorff se coloca mucho más a nivel de la conciencia, para que la ciudadanía comprenda cuál es su papel político. Asimismo, Ekkehart Krippendorff se puede considerar como un representante de una moderna Ilustración, comprometido en el despertar y orientar a quienes buscan una sociedad y un mundo más humanos. Fines esos que, nos dice Krippendorff, son completamente posibles, pero dependen de nuestra capacidad de imaginarlos, para después llegar a realizarlos.

37. Esto se aprecia claramente en la película *La naranja mecánica* de S. Kubrick.

38. Conversación privada, Berlín, junio de 2010.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry (1979). *El Estado absolutista*. Madrid: Siglo XXI.
- ARENDT, Hannah (2004). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- BENZ, Arthur (2010). *El Estado Moderno: fundamentos de su análisis politológico*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CHOMSKY, Noam (1969). *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos. Los nuevos mandarines*. Barcelona: Ariel.
- DE BLAS GUERRERO, Andrés; RUBIO LARA, María J. y DE ANDRÉS SÁNZ, Jesús (2008). *Teoría del Estado*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- EISENSTADT, Shmuel N. (1966). *Los sistemas políticos de los imperios: la ascensión y la caída de las sociedades burocráticas históricas*. Madrid: Revista de Occidente.
- ELÍAS, Norbert (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FREUD, Sigmund (2006). “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, *Sigmund Freud - Obras Completas*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- HUIZINGA, Johan (1999). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- KANT, Immanuel (2004). *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- KISSINGER, Henry A. (1979) *Memoiren 1968-1973*, München.
- KOLKO, Gabriel (2005). *El siglo de las guerras: política, conflictos y sociedad desde 1914*. Barcelona: Paidós.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1963). “Amerikanische Politik in Asien”, en: *Frankfurter Hefte*, 4/1963, Frankfurt/M.: Suhrkamp, pp. 249-262.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1970). *Die amerikanische Strategie. Entscheidungsprozeß und Instrumentarium der amerikanischen Außenpolitik*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1980). “Das Problem der Rüstung ist viel zu wichtig, um den Experten überlassen zu bleiben”, *Kritik*, 25, pp. 21-26.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1983). “Die Friedensbewegung kann nicht Friedensbewegung bleiben - oder sie ist auch das nicht mehr” en: ALBRECHT Ulrich et al. (eds.). *Stationierung und was dann? Friedensbewegung gegen Apokalypse*. Berlin: Europäische Perspektiven, pp. 122-129.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1984). “Kriegsgefahr, Rüstung und staatliche Gewalt”, *Dialog*, 1/1984, Wien: Österreichisches Institut für Friedensforschung, pp. 47-54.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1985). *Staat und Krieg. Die historische Logik politischer Unvernunft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1985a). *Las relaciones internacionales como ciencia. Introducción*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1993). *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1993a). *Militärkritik*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1999). *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (2007). *Lebensfäden. Zehn autobiografische Versuche*. Berlin: inédito.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (2008). *Lo Stato e la guerra. L'insensatezza delle politiche di potenza*. Pisa: Gandhi edizioni.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (ed.) (1966). *Political Science. Amerikanische Beiträge zur Politikwissenschaft*. Tübingen: J.C.B. Mohr.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (ed.) (1968). *Friedensforschung*. Frankfurt/M.: Kiepenheuer & Witsch.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (ed.) (1972). *Probleme der internationalen Beziehungen*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (ed.) (1973). *Internationale Beziehungen*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- KROPOTKIN, Piotr A. (2005). *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona: Vergara.
- LAO TSE (1972). *Tao Te Ching*. Lima.
- LIPSET, Seymour Martin (1960). *Political Man. The Social Bases of Politics*. Garden City, NY.: Doubleday.
- MEINECKE, Friedrich (1983). *La idea de la razón de estado Estado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- MICHELET, Jules (2008). *Historia de la Revolución Francesa*. Vitoria-Gasteiz: Ikusager.
- OZOUF, Mona. (1988). *La Fête Révolutionnaire, 1789-1799*. Paris: Gallimard.
- PASOLINI, Pier Paolo (2009). *Escritos corsarios*. Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo.
- PLATÓN (1990). *La República*. Madrid: Alianza Editorial.
- REITANI, Luigi (2007). Entrevista a Ekkehart Krippendorff en "Il Messaggero Veneto", 28.9.2007, p. 12.
- RENOUVIN, Pierre (1990). *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918)*. Torrejón de Ardoz, Madrid: Akal.
- SETTALA, Ludovico (1988). *La razón de Estado*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- SHARP, Gene (1968). "Das politische Äquivalent des Krieges – Die gewaltlose Aktion", en: Krippendorff, 1968: 477-513.

- SIEYÉS, Emmanuel J. (2007). *Escritos y discursos de la Revolución*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SOBOUL, Albert (1966). *Compendio De La Historia De La Revolución Francesa*. Madrid: Tecnos.
- SOMBART, Werner (1913), *Krieg und Kapitalismus*. München: Duncker & Humblot.
- TAYLOR, A. J. P. (1970). *La guerra planeada: así empezó la primera guerra mundial*. Barcelona: Nauta.
- TOLSTOÏ, Lev N. (2010). *El Reino de Dios está en vosotros*. Barcelona: Kairós.
- WEBER, Max; (1993). *Economía y sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Francesco Pistolato: Alumno del Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en el año 2009-2010. Nacido en 1952 en Roma, licenciado en Derecho (1975) y en Idiomas Extranjeros (1983) en la Universidad La Sapienza de Roma, Diploma de la Universidad de Klagenfurt: Curso de Educación para la Paz “Eured” 2004-2006, profesor de Alemán en la escuela secundaria en Italia, cofundador en 2007 del Centro de Investigación para la Paz IRENE de la Universidad de Udine (Italia). Principales publicaciones de Cultura de Paz: Como editor: (2006) *Per un’idea di pace*, Padova, CLEUP; (2007) *Die verborgene Tugend. Unbekannte Helden und Diktatur in Österreich 1938-1945 / La virtù nascosta. Eroi sconosciuti e dittatura in Austria 1938-1945*. Treviso, Europrint Edizioni; (2009) *Le rose sbocciano in autunno*. Pisa, Gandhi Edizioni. Como traductor: (2008) Krippendorff, Ekkehart. *Lo Stato e la guerra*, Pisa, Gandhi Edizioni. Email fpistolato@yahoo.it